



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO I

GRANOLLERS, 6 OCTUBRE DE 1940

NÚM. 6

EDITORIAL

Hoy, al escribir este editorial, casi nos tiembla la mano porque si siempre hemos procurado tratar de temas trascendentes, ahora se trata de un asunto tan plenamente vinculado con Granollers, que podríamos decir que su vinculación es tan fuerte como la que hay entre el alma y el cuerpo, y así es, pues ello fué el alma de Granollers de la anteguerra.

D. Manuel Puntas, Francisco J. Riera: sólo el pronunciar estos dos nombres es más que suficiente para que en todos los buenos granollerenses se les susciten diferentes recuerdos y se les avive el sentimiento de tristeza experimentado al tener noticia de su desaparición.

Pues bien, los restos de estos dos mártires fueron hallados en la pasada semana en el cementerio de Moncada, siendo trasladados con el mayor sigilo por parte de sus familiares, al cementerio de nuestra localidad, haciendo imposible todo homenaje que el pueblo granollerense, el buen pueblo granollerense, por medio de su órgano representativo, la F. E. T. y de las J. O. N. S., deseaba tributarles.

El carlista curtido por sus luchas contra la heterodoxia, D. Manuel Puntas, y su discípulo, el joven tradicionalista, presidente del Círculo Tradicionalista de Granollers, Francisco J. Riera, formado ya en un nuevo estilo, siguiendo las viejas e inmutables enseñanzas de su maestro, cayeron juntos por Dios y por España. Porque una misma idea los guiaba, no los pudo separar ni la diferencia de edad, ni el infortunio, y es que dentro de la Comunión las ideas nos hermanaban de un modo tal, que dejando aparte el natural respeto, no había ninguna diferencia entre los veteranos carlistas y los jóvenes requetés, que en este triste caso de los dos adalides de la Tradición que mueren juntos sin diferencia de edad, queda plenamente demostrado.

Muchos y grandes elogios se pueden hacer de los dos héroes, pero tenemos miedo que el hacerlos sea cometer una irreverencia y una falta de consideración hacia la sobrada claridad y belleza edificante que su vida, sin mancha ni claudicación ideológica, derrama.

¿Quiénes eran D. Manuel Puntas y Francisco J. Riera? Sencillamente: eran dos carlistas auténticos. Eran carlistas, o sea, eran de los que llenos de una santa intransigencia rompieron lanzas en todos momentos contra el ateísmo incendiario y destructor, contra los representantes de la antipatria y contra la injusticia social del capitalismo y demás materialismos liberales.

Cuando los cabecillas revolucionarios y nihilistas de la ciudad rugen a las masas con sus palabras de odio y destrucción, encuentran siempre un dique que impide el desbordamiento y cuyo solo nombre amedra a los más osados y desequilibrados *tragacurús*; es el tradicionalismo, y frente de él unos hombres destacados y decididos, siempre los mismos, caídos todos por Dios y por España: D. Manuel Puntas, su hijo José M.^o, Francisco J. Riera, Carlos Belles, Francisco Ramírez, etc.

¡El carlismo! Esta fué la única fuerza de choque y la única fuerza políticamente pura con que contaba la ciudad contra el desenfreno de las pasiones antireligiosas. Y no es que vengamos a quitar mérito a los demás grupos de católicos, sino que solamente afirmamos que su catolicismo fué más contemplativo, no muy adecuado a los tiempos de lucha en que se vivía, por eso los tradicionalistas les habíamos dicho con toda su crudeza la máxima «a Dios rogando y con el mazo dando», ya que por la conciencia que teníamos de esta verdad, seguíamos aquella consigna de Baltasar Gracián: «Hemos de trabajar en el orden práctico como si no hubiera más que medios divinos; pero hemos de hacerlo de tal manera como si no existieran más que medios humanos.»

D. Manuel Puntas, Francisco J. Riera, descansad en paz y rogad por nosotros, vuestra obra de vida no fué estéril y vuestro sacrificio ha sido un broche trágico y magnífico a vuestra obra. La minoría que alrededor del Círculo Tradicionalista lograsteis ocupar, casi toda caída como vosotros por Dios y por España, ha sido la semilla que fecundada y vivificada por la nueva aportación de la F. E., ha fructificado en miles de boinas rojas y de camisas azules de los camaradas que, encuadrados en distintas secciones, constan como afiliados a nuestra Jefatura local de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Y finalmente, como viejos requetés que escuchamos de vuestros labios las primeras palabras de exaltación patriótica — ya que el catolicismo lo habíamos mamado del pecho mismo de nuestras madres —, con las flechas de la camisa azul encima del corazón y con la boina roja calada hasta los ojos, levantamos nuestro brazo con toda emoción y, para que llegue a todos los oídos vallesanos, con toda la fuerza de nuestros pulmones gritamos:

**D. Manuel Puntas, Francisco J. Riera,
¡PRESENTES!**